



Esta obra está bajo una [Licencia Creative Commons  
Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/)

Educación y hetero-cis-normatividad: la producción discursiva de la sexualidad humana  
Matías Maniago  
Actas de Periodismo y Comunicación, Vol. 7, N.º 1, octubre 2021  
ISSN 2469-0910 | <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/actas>  
FPyCS | Universidad Nacional de La Plata

## Educación y hetero-cis-normatividad: la producción discursiva de la sexualidad humana

Education and hetero-cis-normativity: the discursive production of human sexuality

**Matías Maniago**

[mattmaniago22@gmail.com](mailto:mattmaniago22@gmail.com)

<https://orcid.org/0000-0003-1402-7557>

---

Facultad de Periodismo y Comunicación Social  
Universidad Nacional de La Plata | Argentina

### Resumen

La problemática en torno a la construcción de las identidades sexuales en nuestra cultura constituye, actualmente, una cuestión que merece ser discutida y revisada desde un posicionamiento crítico, por lo que retomaré algunas discusiones de la teoría feminista: la reflexión sobre el proceso de organización político-cultural de la sexualidad y su producción discursiva así como también la construcción de los géneros en sociedades machistas y hetero-cis-sexistas. El presente texto, de este modo, responde a la importancia -y al interés/deseo personal/profesional- de *nombrar* las formas y matices que adopta la sexualidad humana después de haberlas negado durante tiempo; de allí que sostengo como premisa fundamental que negar las identidades sexuales es negar la *diversidad* con la que se expresa la naturaleza humana.

En este sentido, trataré de mostrar el modo en que la hetero-cis-normatividad se nos presenta -desde antes del nacimiento- como un condicionamiento que supone la determinación de *una vez y para siempre* de la sexualidad humana, y que la *confesión* -vinculada particularmente al proceso de normalización de la heterosexualidad obligatoria- aparece en la modernidad y en nuestras sociedades contemporáneas como un "ritual de producción de verdad" (Foucault: 2018); es decir, como un mecanismo discursivo para el disciplinamiento de los cuerpos, para el control de las formas de *ser* y *estar* -y por consiguiente, de experimentar la identidad sexual, el deseo, el cuerpo, los placeres- en la vida social.

En definitiva, la idea central es que la hetero-cis-normatividad constituye el elemento fundamental para la suposición de que todas las personas, por sentido común, son femeninas

y masculinas y que, de manera uniforme, el sistema binario de sexos actúa como fundamento para la definición discursiva -como parte de dicho proceso de naturalización- del sexo, el género, la orientación sexual y la expresión de género.

### **Palabras clave**

Hetero-cis-normatividad, diversidad, identidad sexual, binarismo, sexo, género, orientación sexual, sexualidad, modernidad, educación.

### **Abstract**

*The problematic around the construction of sexual identities in our culture constitutes, at present, an issue that deserves to be discussed and reviewed from a critical position, so I will take up again some discussions of feminist theory: the reflection on the process of political-cultural organization of sexuality and its discursive production as well as the construction of gender in sexist and hetero-cis-sexist societies. The present text, in this way, responds to the importance -and to the personal/professional interest/desire- of naming the forms and nuances that human sexuality adopts after having denied them for a long time; hence I maintain as a fundamental premise that to deny sexual identities is to deny the diversity with which human nature expresses itself.*

*In this sense, I will try to show the way in which hetero-cis-normativity is presented to us - since before birth - as a conditioning that assumes the once and forever determination of human sexuality, and that confession - particularly linked to the process of normalization of compulsory heterosexuality - appears in modernity and in our contemporary societies as a "ritual of truth production" (Foucault: 2018); that is, as a discursive mechanism for the disciplining of bodies, for the control of ways of being and being-and consequently, of experiencing sexual identity, desire, the body, pleasures-in social life.*

*In short, the central idea is that hetero-cis-normativity constitutes the fundamental element for the assumption that all people, by common sense, are feminine and masculine and that, uniformly, the binary system of sexes acts as the foundation for the discursive definition - as part of such naturalization process - of sex, gender, sexual orientation and gender expression.*

### **Keywords**

*Hetero-cis-normativity, diversity, sexual identity, binarism, sex, gender, sexual orientation, sexuality, modernity, education.*

## El carácter experiencial y social de la sexualidad: fluidez e inconsistencia

En *Pedagogías de la Sexualidad* (1999), Guacira Lopes Louro afirma que al calor de las transformaciones sociales y culturales se visibilizaron “nuevas” identidades sexuales y de género, prácticas y relaciones que antes sólo eran objeto de discriminación y, por tanto, de exclusión. Sin embargo, estas identidades más que nuevas son emergentes en el plano social y constituyen *Otras* formas de existencia. De más está decir que las identidades se construyen socialmente y que es en el marco de una cultura determinada en que se desenvuelven, se moldean, se expresan y se hacen visibles.

En este sentido, Lopes Louro afirma el carácter social de la sexualidad, no ya como algo dado naturalmente sino más bien como una cuestión política -y también personal- atravesada por múltiples procesos culturales. Es así, entonces, que la sexualidad no sólo es social y política sino también es construida a lo largo de toda la vida, en términos de experiencia y/o vivencia interna pero también en su dimensión relacional -incluye la vivencia del cuerpo, los placeres, los deseos y las relaciones y prácticas sexo/afectivas.

Cuando Lopes Louro dice que en las modernas sociedades occidentales la sexualidad adquirió centralidad, en términos de regulación, está afirmando que la sexualidad tal cual la conocemos es producto de esa modernidad y de todos los dispositivos destinados a producirla; dicho de otro modo, la sexualidad misma constituye un ‘dispositivo histórico’ en tanto resulta de todos aquellos discursos que “instauran saberes, producen ‘verdades’” sobre ella, el sexo, los cuerpos, las prácticas sexuales, las formas de (auto)percibirse.

En este punto -y desde el cual nos posicionamos en la misma línea argumentativa-, la autora retoma a Michel Foucault quien postuló la existencia del régimen poder-saber-placer que sostiene el discurso sobre la sexualidad humana, es decir que implica el lugar desde donde el poder se ejerce pero ya no a través de la represión del sexo sino que opera mediante la producción discursiva de la sexualidad y de los sujetos de ‘naturaleza sexual’. Él dice en “Historia de la Sexualidad, 1. la voluntad de saber”, que no es que se hable menos de ello sino todo lo contrario, se habla de otro modo, hay todo una puesta en discurso del sexo, en principio con fines estratégicos: “asegurar la población, reproducir la fuerza de trabajo, mantener la forma de las relaciones sociales, en síntesis: montar una sexualidad económicamente útil y políticamente conservadora” (Foucault, p. 39).

La sexualidad, entonces, como montaje y producto de las sociedades modernas y de sus instituciones, resiste -de hecho- a todo proceso de normalización; la sexualidad es flexible, presenta las propiedades de fluidez e inconsistencia; y el cuerpo, así como sus necesidades y deseos, son inconstantes, se transforman a través del tiempo, a su vez que están atravesados y significados por la cultura de referencia. Algunas experiencias concretas son las de aquellas personas que se autoperciben como travestis o transgénero, como así también quienes experimentan su género no binario o de forma fluida. Pero también aquellas identidades sexuales que reivindican la categoría -históricamente peyorativa- de "puto", "trava", "torta", "marica" como formas de resistencia y lucha contra las violencias y toda forma de opresión. También aquí es preciso nombrar las múltiples formas que adoptan las masculinidades, así también como las feminidades, que -en plural- reivindican múltiples formas de *ser* y *estar* en el mundo y que no se ajustan al modelo hegemónico de lo masculino y femenino, es decir, no encajan en el sistema binario de géneros tal cual se nos presenta. Como dice Lopes Louro, los cuerpos no son tan evidentes como pensamos habitualmente así como tampoco las identidades se corresponden de manera directa con las 'evidencias' de los cuerpos (1999, p.4).

Por lo tanto, parece ser que el carácter flexible de las identidades, o, mejor dicho, la flexibilidad es el fundamento que caracteriza la diversidad sexual y de género, sobre todo cuando vivimos en una sociedad que, como consecuencia de la falta de información y de educación, tiende a confundir sexo con género, orientación sexual y expresión de género, categorías que no se vinculan necesariamente unas con otras, no se reducen al sexo biológico y no son fijas o estancas: no se determinan unas con otras; sin embargo, en una cultura que es profundamente sexista y heteronormativa se espera, por ejemplo, de un nacido varón -asignado según su genitalidad- que sea heterosexual y responda prácticamente a los roles de género que se le asignen durante su vida, clasificando y fijando su identidad, de lo contrario, será descrito como desviado de la norma heterosexual, "concebida ésta como 'natural' y también como universal y normal" (1999: p.5). En palabras de Lopes Louro, "la clasificación define y separa y, de formas sutiles o violentas, también distingue y discrimina" (1999, p.4).

En términos de favorecer la diversidad sexual y de género, la visibilización es un factor clave en el reconocimiento social de las identidades sexuales. Es decir, "en la medida en que varias identidades (gays, lésbicas, queers, intersexuales, bisexuales, transexuales, travestis) emergen públicamente, ellas también acaban por evidenciar, de forma muy concreta, la inestabilidad y la fluidez de las identidades sexuales" (1999, p.12). En otras palabras, en tanto no se visibilicen estas identidades y prácticas sexuales, en tanto no se reconozcan socialmente, quedarán relegadas a la

oscuridad, a espacios suburbanos alternativos y estigmatizados, a la clandestinidad y el cambio cultural será más complejo. Si bien todo cambio genera resistencias, en la medida que se visibilizan y se reconocen esas identidades se irá construyendo un marco de igualdad correspondiente a un trato digno que favorezca el respeto y el valor -en términos de riqueza- por la diversidad.

Por último, vale decir que resulta de suma importancia la apertura de espacios disidentes como formas y ambientes de expresión; así como la presencia de diversas feminidades irrumpieron en la escena del arte, de la ciencia, en el campo de la política y de la cultura en general, también las identidades sexuales no hegemónicas empiezan a ocupar roles y espacios que históricamente les han sido negados o, como lo plantea Guacira Lopes Louro, como lo que “efectivamente incomoda es la manifestación abierta y pública de sujetos y prácticas no heterosexuales (...)” entonces lo que se vuelve urgente es la articulación con espacios y formas de expresión -revistas, moda, bares, películas, música, literatura- en donde se pueda expresar la lucha y la resistencia, “una estética, una ética, un modo de vida que no quiere ser ‘alternativo’ (en el sentido de ser ‘lo otro’), sino que pretende, simplemente existir pública y abiertamente, como los demás” (1999, 12). Y esa es la apuesta, el desafío.

### **Sexualidad e instituciones: el castigo y la confesión**

Toda aquella persona que haya experimentado la negación, el sacrificio, la resignación, la frustración, el castigo, la reclusión, la confesión, la vergüenza, la exclusión, la normalización, habrá vivido en carne propia los efectos y el peso de la hetero-cis-norma. Todas esas manifestaciones resultan de diversas técnicas de saber y procedimientos discursivos que instan a los sujetos a responder a las lógicas de una cultura profundamente machista, propias de las sociedades modernas heteronormativas. Así como la ciencia, la religión, la educación tradicional y diversas instituciones modernas negaron y *patologizaron* la homosexualidad, la intersexualidad<sup>1</sup> y *todas* las identidades disidentes, también *normalizaron* la heterosexualidad y las identidades cisgénero en pos de la reproducción de la especie, junto con el establecimiento de roles de género asignados culturalmente con sus correspondientes representaciones y estereotipos. El papel de las instituciones educativas aquí es central para favorecer la inclusión y respetar la diversidad.

Es importante destacar los aportes de Michel Foucault que son retomados por Guacira Lopes Louro porque desde allí la autora construye su análisis y porque la historia de la sexualidad, en términos foucaultianos, es la historia de los discursos sobre la

sexualidad. La intención de la autora, como la mía, es mostrar que podemos *desconfiar* -o dudar, en sus términos- de esas verdades y certezas sobre los cuerpos y la sexualidad, “de las formas y de las instancias donde aprendemos ese discurso (...) que nos dice, aquí, ahora, de qué hablar y qué silenciar, qué mostrar y qué esconder, quién puede hablar y quién debe ser silenciado”. En esta línea, para Foucault, el discurso de la sexualidad era ‘una relación entre lo que hacemos, lo que estamos obligados a hacer, lo que está permitido, lo que está prohibido hacer en el campo de la sexualidad (...)’; también refiere a aquello que es ‘obligatorio decir sobre nuestro comportamiento sexual’.

En este sentido, uno de los efectos del poder es reducir al silencio; de allí proviene un mecanismo que históricamente constituyó una práctica de tortura que es, *forzar a confesar*. Nuestra civilización, que practica la *scientia sexualis*<sup>2</sup>, somete a los individuos a un ritual de producción de verdad: la *confesión*. En nuestra cultura, se *obliga* a las personas a confesar la sexualidad, de modo que la verdad y el sexo se ligan en la confesión y ésta se exige como una palabra obligada y requerida. De esta manera, Foucault dice que vivimos en una sociedad *confesante*. Las instituciones -la familia, la escuela, los clubes, la Iglesia, entre otras- requieren de la confesión de la sexualidad en tanto ritual. ¿Qué se espera en una confesión? ¿la aceptación? ¿el rechazo? ¿Es posible, para unx adolescente, traducir con palabras un conjunto de emociones vívidas, emergentes? ¿Resulta lógico tener que dar explicaciones acerca de quiénes somos como requerimiento? Claro está son exigencias que se dan en el plano de lo disidente, de lo que queda por fuera de la norma; y no en torno a las prácticas sexuales social y culturalmente legitimadas.

Desde ya que son las instituciones sociales las encargadas de la función formativa y la familia y la escuela, principalmente, juegan un papel clave como instancias de formación, aunque hoy Internet ocupa también un lugar central. Sin embargo, la escuela es, para Lopez Louro, un lugar de ocultamiento: “es, sin duda, uno de los espacios más difíciles para que alguien asuma su condición de homosexual o bisexual” debido a “la suposición de que sólo puede haber un tipo de deseo sexual y que ese tipo debe tener como blanco un individuo del sexo opuesto, la escuela niega e ignora la homosexualidad (...) y de esta forma ofrece muy pocas oportunidades para que adolescentes o adultos asuman, sin culpa o vergüenza, sus deseos” (1999).

## A modo de conclusión

Celebro, como docente del campo de la comunicación social, que en 2006 se sancionó y promulgó la **Ley 26.150 de Educación Sexual Integral (ESI)** en nuestro país

que ampara el derecho de toda persona a recibir Educación Sexual Integral en todas las jurisdicciones del ámbito nacional y en todos los niveles: una cuestión negada y silenciada por el hombre moderno occidental que llegó hasta nosotrxs. Esta ley es producto de diversas luchas; luchas y resistencias que se remontan a la llegada del hombre occidental blanco, heterosexual, católico a América Latina.

Si hablar de género y sexualidades es hablar de los discursos -médico, católico, psiquiátrico, mediático, por ejemplo- y prácticas que se desplegaron sobre los géneros y sexualidades, no podemos ignorar que existe un momento de inflexión, un antes y un después, en nuestra historia y en nuestra región a partir de la colonización y conquista de América y luego con el proceso "civilizador" -que formó parte del proyecto de conformación del estado-nación- sobre nuestras culturas y pueblos originarios en el que, además del genocidio, se desplegaron prácticas de tortura y de imposición político culturales -de una lengua, religión, una ética, una cosmovisión, etcétera-.

La ESI como conquista y ampliación de derechos viene a reparar un poco de ese gran daño a nivel humano que ocasionaron las campañas de conquista y el disciplinamiento y control de las formas de ser y estar en el mundo. La sexualidad y los géneros no fueron la excepción y fueron moldeados a imagen y semejanza de la cultura occidental, con sus dogmas y creencias, sus valores, prácticas y costumbres; que hoy podamos abordar la sexualidad desde la articulación entre aspectos no sólo biológicos sino también psicológicos, sociales, afectivos y éticos, es un triunfo que debemos garantizar su cumplimiento.

Sólo así tendremos más oportunidades, infancias libres y garantías en cuanto al respeto a la *diversidad* como nuestra condición sexual natural.

## Referencias

FOUCAULT, M. (2018). *Historia de la sexualidad, 1. la voluntad de saber.*- 2a ed. 8a reimpr.- Buenos Aires, Argentina: Siglo Veintiuno Editores

LOPES LOURO, G. (1999), "Pedagogías da sexualidade". En Lopes Louro, Guacira. (comp.), *O Corpo Educado. Pedagogías da Sexualidades*. Belo Horizonte, Brasil: Autentica.

## Notas

---

<sup>1</sup> Las personas intersex han sido invisibilizadas y ubicadas en el lugar de lo patológico, de lo anómalo, por lo que esa supuesta “deformación” o “error” genético natural debía ser corregido por medio de intervenciones quirúrgicas para ajustarse dentro del sistema binario de sexos tal cual lo conocemos.

<sup>2</sup> *Scientia sexualis*: “Desarrollada a partir del siglo XIX, conserva paradójicamente como núcleo el rito singular de la confesión obligatoria y exhaustiva, que en el Occidente cristiano fue la primera técnica para producir la verdad del sexo” (Foucault: p.68)